

# Michael DeBakey

(1908-2008)

El 11 de julio de 2008, falleció en Houston, Michael Ellis DeBakey, nacido de padres inmigrantes libaneses bajo el nombre de Michel Dabaghi (el 7 de septiembre de 1908, en Lake Charles, Louisiana). Fue uno de los mayores exponentes de la cirugía cardiovascular de alcance mundial, por sus investigaciones y aportes. Produjo técnicas quirúrgicas revolucionarias, inventó instrumentos para aplicar en esas técnicas, enseñó permanentemente, atendió más de 60.000 pacientes haciéndoles cirugías que salvaron sus vidas. Entre sus más destacados operados se encontraron Boris Yeltsin, el Shá de Irán (Mohamed Reza Pahlevi), Aristóteles Sócrates Onassis, John F. Kennedy, Lyndon Johnson y Richard Nixon, tres presidentes americanos, la actriz alemana Marlene Dietrich y el rey Hussein de Jordania.

A los 23 años desarrolló una bomba impulsora que sería el "corazón" de la máquina corazón-pulmón que permitiría la cirugía a cielo abierto, muchos años más tarde. Enseñó y formó discípulos en el *Baylor College of Medicine*.

Tuvo una relación también revolucionaria respecto a las relaciones de la Medicina y Cirugía con los medios de comunicación, permitiendo la entrada al quirófano de las cámaras de televisión en la década del 60, permitiendo la visión cenital que enfocaba las manos del cirujano mientras procedía a sus maniobras, lo que no sólo sirvió para difundir las técnicas sino para hacerlas conocidas del gran público y de los propios cirujanos de todo el mundo.

Entre sus discípulos de la región, destaca el cardiocirujano argentino Domingo Liotta (1924) nacido en Entre Ríos, hijo de inmigrantes italianos, y educado en la Universidad de Córdoba. En 1961 DeBakey lo contrató para trabajar junto a él en *Baylor College of Medicine*, para desarrollar un corazón artificial.

En septiembre de 1996, cuando tenía 88 años, le llamó desde Rusia su discípulo uzbeko Renat Akchurin, para respaldarse

en su opinión experta en el tratamiento del Presidente Ruso Boris Yeltsin, sobre cuya oportunidad operatoria y pronóstico había serias dudas y era una jugada política difícil de soportar para los médicos locales. Allá fue DeBakey y concluyó que debía y podía operarse, realizándosele al paciente cinco by-pass coronarios, con el Maestro en el quirófano por si hacía falta ayudar. La operación fue un éxito y el Boris vivió diez años más. También examinó en 1980, junto a otro colega ruso, al presidente Josip Broz (Tito), afectado por serios problemas vasculares, y que fallecería más tarde. Ese sería el origen de la Guerra de Bosnia Herzegovina y la partición de la ex Yugoslavia, que traería un proceso de limpieza étnica durante los siguientes 25 años. En este caso fue la imposibilidad del terreno del paciente, para practicar la cirugía.

En 1997 DeBakey se autodiagnóstico una obstrucción de la aorta, y dijo: "Yo nunca me había visto en la necesidad de llamar al 911 ni a mi médico de cabecera", según declaró a *The New York Times*, relatando su experiencia como paciente. Lo operaron con una técnica que él mismo había inventado en el Hospital Metodista donde había desarrollado su carrera y con el equipo que él había formado. Los anesthesiólogos pusieron reticencias a una intervención con un paciente tan añoso, pero finalmente luego de un largo debate y la opinión de un Comité de Bioética de ese Hospital, DeBakey fue operado en una intervención que duró 7 horas y se consideró un éxito, entrando así en la historia, no sólo como autor de la técnica, sino por haber sido el paciente de mayor edad en someterse a la misma.

Sus principios éticos fueron inquebrantables, y también en ese aspecto fue un Maestro. Cuentan que fue llamado por el Sha de Irán (Mohammad Rhexa Pahlevi, 1919-1980) a la isla de Contadora (dominio de Panamá), donde se había refugiado luego de su derrocamiento por las huestes fundamentalistas encabezadas por el Ayatollah Ruhollah Khomeini (1902-1989). A la hora de operar aparecieron en la sala de operaciones una serie de guardias armados. El cirujano estadounidense señaló que en medio de esa

inseguridad y presión no podía actuar, y se negó a intervenir allí al paciente. Finalmente el Shá viajó a El Cairo, donde lo intervino DeBakey.

Cuentan en su libro *Pedro Larghero: Cirugía y pasión*, Pedro Benedek, Jorge C. Pradines, Guaymirán A. Ríos Bruno, Felipe S. Vázquez Varini y Walter Venturino, publicado en el año 2000, que en 1962 “el Profesor Michael DeBakey – el más famoso cirujano vascular del mundo- organizó en Houston, Texas una Reunión Mundial sobre “Cirugía de la Aorta” a la que invitó, por intermedio del Dr. Roberto Scarsi, al Dr. Larghero. A espaldas del Maestro el Dr. Scarsi pone al Dr. DeBakey al tanto de su patología aórtica y le pidió que tratara de convencerlo e la necesidad de una operación. Aunque no conocemos los pormenores de la entrevista de Larghero con DeBakey, sabemos que aquél no le comentó a éste su enfermedad y que por lo tanto DeBakey no tuvo oportunidad de abordar el tema. Debemos señalar que el Maestro fue a Houston – su último viaje al exterior- sin la compañía de su esposa porque su situación económica no se lo permitía. En efecto, desde tiempo atrás, se hacía circular en Montevideo el rumor que el Profesor estaba seriamente enfermo lo que le impedía operar; esto trajo aparejado una marcada reducción de su clientela privada. Confirmando lo anterior – y según relato de la propia esposa- en ocasión de lo que resultaría ser la última cena familiar de fin de año, Larghero le pidió a su Señora que, en lugar de encargarse la comida a un restaurante, cocinara ella para poder economizar. A la luz de lo que sabemos en el momento actual sobre la precaria economía del Maestro en el año 1962, es nuestra hipótesis que su silencio frente a DeBakey acerca de su aneurisma se debió a que no podía afrontar financieramente una operación en los Estados Unidos. Diez meses después, en la tarde del domingo 14 de julio de 1963, comenzó con intensísimos dolores tóraco-abdominales que resultaron imposibles de calmar en su domicilio por lo que es ingresado en el Sanatorio IQT [Instituto Quirúrgico Traumatológico, fundado por José Luis Bado, Pedro Larghero y Domingo Vázquez Rolfi (alias El Chino), luego denominado

***“Sanatorio Larghero” y hoy conocido como el Sanatorio Juan Pablo II, en la intersección de Bulevar Artigas esquina Montecaseros]; tampoco allí se le pudo liberar de los atroces dolores vinculados presuntamente a su afección cardiovascular conocida. En las horas siguientes el dolor se volvió intolerable y el Maestro entró en shock. Para calmarlo, el Médico de Guardia, Dr. Nebel Bonilla le administró morfina intravenosa directa y llamó al Dr. Domingo Vázquez Rolfi, uno de los grandes amigos [y socios] del Profesor Larghero. Al entrar en la habitación se abrazaron y el Maestro le expresó: “Me quedan cinco minutos de vida, Chino”, a lo que su amigo respondió: “No midas el tiempo, Pedro”. Antes de cumplirse los cinco minutos Pedro Larghero falleció en brazos de su amigo.” Curiosamente, Jorge Clemente Pradines Reca, uno de los autores del relato, y discípulo de Larghero, él mismo Profesor de Clínica Quirúrgica, falleció un 14 de julio de 2005. Tal vez una marca del destino para señalar la unidad del Maestro con el discípulo.***